



ENFRENTAR EL RESURGIMIENTO DEL AUTORITARISMO

Una nueva lucha entre la democracia y el autoritarismo ha surgido. El retroceso de la democracia en la última década reportado por Freedom House ha sido más dramático en las filas de los regímenes autoritarios ya que se han vuelto aún más represivos. Al mismo tiempo, los más influyentes entre ellos -China, Rusia e Irán- se han convertido en más internacionalistas. Al hacerlo, han encontrado maneras de aprovechar la integración para ampliar su influencia en el mundo democrático. A través de la elaboración del conjunto de herramientas antidemocráticas de las ONG simuladas, think tanks, observadores electorales, y medios de comunicación, los autócratas están buscando activamente socavar la democracia desde adentro.

Por Christopher Walker



El Centro para la Apertura y el Desarrollo de América Latina (CADAL) es una fundación privada basada en la ciudad de Buenos Aires (Argentina), sin fines de lucro y a-partidaria, constituida el 26 de febrero de 2003 con el objetivo de promover los valores democráticos; observar el desempeño político, económico e institucional; y formular propuestas de políticas públicas que contribuyan al buen gobierno y el bienestar de las personas.

Puente Democrático es un programa de CADAL dedicado a promover la solidaridad democrática internacional e incidir en la adopción de una política exterior activa en la defensa de los derechos humanos.

CADAL integra el Network of Democracy Research Institutes (NDRI) y la International Coalition to Stop Crimes against Humanity in North Korea (ICNK), es un Instituto Asociado al Proyecto Plataforma Democrática y está registrada como Organización de la Sociedad Civil ante la Organización de Estados Americanos (OEA).

CADAL cuenta con un Consejo de Administración (Board), un Comité Ejecutivo, un Consejo Académico, un Consejo Consultivo y un Consejo Empresario. Entre sus miembros y colaboradores externos CADAL dispone de un grupo de analistas, investigadores asociados, pasantes, voluntarios y becarios.

- Reconquista 1056 piso 11°
1003 - Buenos Aires - República Argentina
Tel: (54-11) 4313-6599
- E-mails:
comunicacion@cadal.org
correo@puentedemocratico.org
- Websites:
www.cadal.org
www.puentedemocratico.org
www.vaclavhavel.org.ar
- Twitter:
@CADAL
@PuenteDemo

Sobre el autor



Christopher Walker

Es vicepresidente de investigación y análisis de la Fundación Nacional para la Democracia (National Endowment for Democracy, NED) en Washington, DC. En este cargo, dirige el departamento responsable para el multifacético trabajo analítico de NED, incluso el Foro Internacional para Estudios Democráticos, un importante centro de análisis y discusión del desarrollo democrático. Antes de incorporarse a NED, Walker fue vicepresidente para estrategia y análisis de Freedom House. Anteriormente a Freedom House, fue asociado superior para el EastWest Institute, y director del programa para la Red de Periodismo Europeo. Walker también ha servido como profesor adjunto de asuntos internacionales en la Universidad de Nueva York.

Es licenciado de la Binghamton University y posee un título de maestría de la Escuela de Asuntos Internacionales y Públicos en Columbia University.

Walker ha dado testimonio ante diferentes comisiones del Congreso de Estados Unidos y frecuentemente citado y consultado en los medios. Sus artículos han sido publicados en un gran número de publicaciones, entre otras el Wall Street Journal, New York Times, Washington Post, ForeignPolicy.com, Barron's, The Far Eastern Economic Review, Frankfurter Allgemeine Zeitung, Die Welt, The Moscow Times, Politico.com, Journal of Democracy, and World Affairs. Es coeditor con Larry Diamond y Marc F. Plattner del libro, *Authoritarianism Goes Global: The Challenge to Democracy* (Johns Hopkins University Press, marzo 2016).

Índice

La caja de herramientas del Autoritarismo.....	3
Lo peor se pone peor.....	5
Frustrando “revoluciones de color”.....	6
El desafío de la democracia “zombie”.....	7
La batalla por la información.....	9
Respondiendo al internacionalismo autoritario.....	10

Desde el final de la Guerra Fría, Occidente democrático ha otorgado especial importancia a la idea de la integración de los regímenes no democráticos en el orden internacional liberal. Para los líderes políticos y analistas en Estados Unidos y Europa, la integración ha sido un concepto dominante en la organización de la política exterior, siendo el objetivo estratégico de Occidente durante el último cuarto de siglo. La hipótesis fundamental de las democracias fue que un compromiso paciente con los estados autoritarios daría beneficios mutuos claros. Al aceptar tales regímenes y fomentar su integración en el sistema económico global y en las instituciones políticas clave, las potencias occidentales esperaban convencer a las autocracias de una reforma política significativa, conduciéndolas finalmente a parecerse más a las democracias. Incluso en los casos más severos, como Rusia y China, se esperaba una lenta pero inevitable liberalización de la política, ya que sus economías crecieron y sus clases medias se desarrollaron.

Pero en un giro inesperado, los regímenes autoritarios, tanto grandes como pequeños, se han convertido en el peor enemigo de las democracias. En lugar de la reforma, la mayoría de estos regímenes represivos han profundizado su autoritarismo y ahora se están expandiendo hacia el exterior. Aunque los regímenes autoritarios líderes están hoy integrados de muchas maneras en el sistema global, no se han convertido en más democráticos; más bien, se han desarrollado políticas y prácticas destinadas a bloquear el avance de la democracia. Aprovechándose de la globalización y las oportunidades que presenta la integración con Occidente, estos estados se han establecido para socavar las mismas instituciones y espacios que les dieron la bienvenida.

Hoy en día, los regímenes autoritarios están proyectando poder más allá de sus fronteras. Se dirigen a las instituciones democráticas fundamentales, incluidas las elecciones y los medios de comunicación. Utilizan profundos lazos económicos y comerciales para exportar las prácticas corruptas e insinuarse en la política de las democracias, tanto nuevas como establecidas. Están influyendo en la opinión pública internacional e invirtiendo en sus propios instrumentos de “poder blando” con el fin de competir con la democracia en el ámbito de las ideas.

En 2014, el Foro Internacional para el Estudio de la Democracia de la NED (National Endowment for Democracy) puso en marcha una investigación de dos años en el resurgimiento del autoritarismo, de donde viene este ensayo que fue incluido en libro “Authoritarianism goes global – The challenge to Democracy”. El proyecto encontró que los regímenes en países tan diversos como China,

Rusia, Venezuela, e incluso Irán y Arabia Saudita, a pesar de no estar de acuerdo en muchos temas, comparten ampliamente el objetivo de contener la propagación de la democracia. Por otra parte, estos regímenes están sacando provecho de los beneficios de la integración para perseguir este objetivo tanto a nivel nacional como internacional.

Una de las áreas en las que el aumento del poder autoritario ha sido muy visible es la geopolítica. China ha estado ejerciendo su influencia con más fuerza en el Mar del Sur de China, por ejemplo, con la construcción de la isla en la cadena de la isla de Spratly y adoptando un perfil militar más perentorio en la región. Rusia, aunque vista por algunos como debilitada, ha empujado a toda marcha una política de disrupción: en un lapso de dieciocho meses, ha anexado Crimea, invadió Ucrania, y estableció nuevos recursos militares en Medio Oriente. Los ataques aéreos rusos en Siria comenzaron en septiembre de 2015 en representación del brutal régimen de Bashar al-Assad. Fueron atrapados con la guardia baja, al igual que las incursiones militares del Kremlin en Crimea y otras partes de Ucrania en 2014. Irán, por su parte, ha aumentado sus actividades en Afganistán, Irak y el Líbano. Aumentando su presencia actual en Siria, envió tropas de tierra en octubre de 2015, en una muestra de solidaridad con Rusia. Arabia Saudita, por su parte, ha emprendido una campaña de bombardeos de meses de duración en Yemen, en un esfuerzo para impugnar a su rival Irán en una región plagada de vacíos de poder.

La caja de herramientas del Autoritarismo

La disposición de estos regímenes no liberales de usar el poder militar es una señal de la evolución del entorno internacional. Pero es su desarrollo del llamado poder blando el aspecto más visible del nuevo autoritarismo. El término poder blando no encaja perfecto, sin embargo, ya que ninguno está a la altura de la concepción de poder de Joseph Nye que hizo hincapié en la capacidad de los estados para atraer a otros por la legitimidad de sus “políticas y los valores que subyacen en ellas.”¹ Incluso en el modelo de china, que ha atraído a cualquier número de gobiernos autoritarios e incluso algunos analistas occidentales, está plagado de problemas. Sin embargo, eso no ha impedido que los gobiernos autoritarios se adapten al concepto de poder blando como parte de un amplio asalto a la democracia y sus valores.

A través del aprendizaje autoritario (por ejemplo, mediante la adaptación o imitando las formas democráticas) y explotando las oportunidades que presenta la globalización, las tendencias autoritarias han creado una moderna caja

¹ Joseph S. Nye Jr., “The Decline of America’s Soft Power: Why Washington Should Worry,” *Foreign Affairs* 83 (May–June 2004): 16–20.

de herramientas antidemocráticas que sirve de muchas maneras como la imagen del poder blando democrático. Su contenido incluye organizaciones no gubernamentales controladas por el gobierno, la supervisión de elecciones “zombi”, la ayuda y la inversión extranjera, y empresas tradicionales y de nuevos medios.

Los principales gobiernos autoritarios han establecido una amplia constelación de ONGs afines al régimen, incluyendo centros de investigación e institutos de política que operan en el país y en el extranjero. Algunos de estos grupos son benignos, pero muchos de ellos funcionan con el objetivo de subvertir el auténtico debate, ya sea mediante la difusión de mensajes del régimen de una manera no transparente o desplazando las voces reales. La supervisión de las elecciones “zombi”, que permite a los regímenes autoritarios manipular la integridad del proceso electoral, es una innovación relacionada. En cuanto a la ayuda y la inversión, China y otros gobiernos autoritarios han utilizado grandes sumas de dinero en los países en vías de desarrollo, permitiendo a los gobiernos receptores esquivar las normas de transparencia y la rendición de cuentas requerida por las establecidas instituciones financieras internacionales.

Por último, los regímenes no liberales están ampliando sus capacidades de difusión de contenidos a las audiencias globales. En la superficie, estas empresas parecen ser instrumentos de poder blando. Pero CCTV de China y RT de Rusia no son la BBC o la Deutsche Welle, que operan de acuerdo con un sistema de valores fundamentalmente diferentes. Debido a que la responsabilidad editorial de los medios de comunicación autoritarios en última instancia recae en el liderazgo político, el contenido que producen se ve comprometido, ya sea a través de la acción u omisión editorial. Así, si CCTV informa sobre los temas controvertidos como la Masacre de Tiananmen, el Tíbet o Taiwán, no es de una manera desapasionada o crítica. RT, por su parte, indefectiblemente sigue la línea de Kremlin, racionalizando el statu quo que el régimen busca mantener retratando cínicamente todos los sistemas, ya sean autoritarios o democráticos, como corruptos.

Del mismo modo, la profundización de la integración comercial de las dos últimas décadas ha permitido a los gobiernos de China y Rusia influir en los asuntos políticos tanto en las democracias jóvenes como consagradas. Estos regímenes han identificado formas de comprometer los valores de la transparencia y la rendición de cuentas para exportar la corrupción a las democracias. Por ejemplo, bajo Vladimir Putin, una pieza central del compromiso de Rusia con Occidente ha sido la exportación corrupta y ex-

plotadora de hidrocarburos, que ha tenido un impacto en instituciones financieras, legales y políticas de Occidente.² En resumen, el conjunto de herramientas del autoritarismo permite a los regímenes no liberales proyectar su influencia en el espacio democrático en una variedad de maneras.

Al mismo tiempo, los regímenes autoritarios se han convertido en expertos en amortiguar las voces de las democracias. Con el tiempo, las universidades occidentales, los centros de estudio y los medios de comunicación y las empresas de tecnología que operan en China, Rusia, Arabia Saudita y otros Estados del Golfo se han integrado más en el comercio con estos sistemas autoritarios. En ocasiones, esto ha facilitado a estos regímenes cooptar a sus socios occidentales e inducir la autocensura, anulando de este modo las normas de la libre expresión a través de lo que es esencialmente coerción económica.

Además, los autoritarismos están tratando de desamarrar las instituciones que han servido como el pegamento del orden posterior a la Guerra Fría. Los regímenes no liberales trabajan juntos dentro de las organizaciones regionales e internacionales basadas en normas que han sido cruciales para el marco mundial de la política de las Naciones Unidas, la Organización de los Estados Americanos, el Consejo Europeo y la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) -con el objetivo de neutralizar los derechos humanos y los componentes de la democracia. Mientras tanto, los gobiernos autoritarios están estableciendo sus propias organizaciones, incluida la Organización de Cooperación de Shanghai y la Unión Económica Euroasiática, que están promoviendo alternativas con normas afines al autoritarismo.

En un período relativamente corto, los regímenes represivos líderes han forjado una infraestructura formidable para desafiar las democracias y sus valores, y una verdadera competencia por las normas ha emergido, ya que la potencia normativa de Occidente ha comenzado a desmoronarse. Como observa Alexander Cooley, los principales regímenes autoritarios están desafiando la noción de los derechos humanos universales y propagando en su lugar las normas sobre la base de “la soberanía del Estado” y la seguridad, la “diversidad de las civilizaciones”, y la defensa de los “valores tradicionales” en contra de la democracia liberal.

Todos ellos gozan de un respaldo significativo hoy en día. Los efectos son más visibles en el cada vez más estrecho espacio político para la sociedad civil, los cambios que las organizaciones regionales están adoptando, y la creciente influencia de las potencias no occidentales como patrones internacionales.³

2 Peter Pomerantsev and Michael Weiss, “The Menace of Unreality: How the Kremlin Weaponizes Information, Culture and Money,” special report presented by The Interpreter (a project of the Institute of Modern Russia, New York), 2014.

3 Alexander Cooley, “Authoritarianism Goes Global: Countering Democratic Norms,” in Larry Diamond, Marc F. Plattner, and Christopher Walker, eds., *Authoritarianism Goes Global: The Challenge to Democracy* (Baltimore: Johns Hopkins University Press, 2016), ch. 7.

Lo peor se pone peor

A la vista de esta movilización autoritaria, las democracias han sido encontradas desprevenidas. Debido en parte a la complacencia, pero también a la “crisis de confianza” que se dio después de la crisis económica mundial de 2008-2009 (y ha sido exacerbada por la crisis migratoria europea que comenzó en 2015), las democracias consolidadas hasta el momento no han tenido ninguna respuesta coherente a la oleada autoritaria. Más preocupante incluso, Occidente parece haber caído en un letargo político que contribuye a una “falta de imaginación” más grande en la respuesta a los graves problemas que han surgido en el nuevo escenario.⁴ Con el fin de entender los crecientes desafíos planteados a la democracia por la oleada autoritaria, debemos examinar la evolución del conjunto de herramientas autoritarias, ya que la “reacción violenta” contra la democracia comenzó a mediados de la década de 2000. En un primer momento, la reacción fue evidente sólo en un número limitado de países y se limitaba en gran medida a un nivel doméstico. En esta primera fase, los regímenes autoritarios utilizaban medidas legales, reglamentarias, e informales, a menudo para restringir la libertad de expresión y asociación, para obstruir el surgimiento del pluralismo democrático. La represión en los entornos autoritarios tiende a exhibir un flujo y reflujo en el que se enfoca el gobierno y luego, en algún momento, se relaja. Pero la reacción autoritaria nunca se alivió. En cambio, ha cobrado impulso y se ha profundizado en intensidad durante la última década.

El informe de Freedom House sobre la libertad en el mundo confirma esto: cada uno de los últimos nueve años, la disminución de los derechos políticos y las libertades civiles han superado las mejoras. Cabe destacar que una gran parte de esos descensos se han producido en países que ya no son considerados libres por Freedom House. En otras palabras, los países de la peor categoría se han vuelto aún más represivos, hundiéndose aún más dentro de esa categoría. Este autoritarismo profundizado en ambientes represivos ya ha sido un motor fundamental de la disminución en los índices de Freedom House, a menudo citados como evidencia de una “recesión democrática”.

Una gran parte de esta historia se encuentra en las dos regiones que representan los centros de autoritarismo: la antigua Unión Soviética y Medio oriente y África del Norte. En la antigua Unión Soviética, los derechos y las libertades

disminuyeron notablemente en países como Azerbaiyán, Kazajistán y Tayikistán entre 2006 y 2015. Por otra parte, en Rusia, cuya intensificación de autoritarismo tiene implicaciones no sólo para su barrio, sino también para el resto del mundo, los derechos políticos y las libertades civiles han empeorado significativamente durante estos años. En la región de Medio oriente y África del Norte, quince de los dieciocho países se han vuelto menos libres en los últimos diez años, y en muchos casos de manera considerable (Túnez, que ha establecido una democracia naciente, es por supuesto una excepción.) Los países como Bahrein, Irán, Jordania y Arabia Saudita, que ya eran altamente autocráticos, se han vuelto aún más, sobre todo a causa de los levantamientos árabes. Egipto, bajo el presidente Abdel Fattah al-Sisi, es por lejos aún más represivo de lo que era en la época de Hosni Mubarak.

China, con la mayor población del mundo y la segunda economía más grande, se encuentra entre los estados más políticamente represivos del mundo. En la escala combinada de 100 para los derechos políticos y las libertades civiles de Freedom House⁵, las puntuaciones de China dan un magro 17, el mismo que en 2006. De los 40 puntos posibles de los derechos políticos, las puntuaciones de China acaban en un 2, un número sorprendentemente bajo que refleja la represión sistemática y la negación de los derechos políticos en ese país. Al igual que en Rusia, la profundización del autoritarismo en una China cada vez más internacionalista tiene implicancias más allá de sus fronteras.

Por encima de todo, los gobernantes autoritarios están preocupados por la supervivencia del régimen, y estudian y aprenden de otros regímenes autoritarios, tanto del pasado y del presente, con el fin de mantener el poder. El Partido Comunista Chino (PCC) ha examinado el colapso del sistema soviético con el fin de evitar el mismo destino⁶, mientras que el Kremlin de Vladimir Putin ha estudiado cuidadosamente la durabilidad del sistema chino en el período post-Tiananmen. En el primer caso, el PCC pretende extraer lecciones del fracaso soviético; en el segundo, el post-soviético Kremlin, al igual que cualquier número de otros gobiernos autoritarios contemporáneos, intenta recoger lo que pueda del aparente éxito de China en la represión de la oposición política, mientras crece su economía. Una señal de la prioridad dada a la seguridad del régimen de los gobiernos autoritarios es su enorme inversión en la seguridad interna, la cual, sorprendentemente, puede

4 Christopher Walker, “The West’s Failure of Imagination,” *Wall Street Journal*, 3 August 2015.

5 Freedom House rates countries as Free (1–2.5), Partly Free (3–5), or Not Free (5.5–7) based on their averaged combined scores for political rights and civil liberties, which in turn are based on a 40-point scale and a 60-point scale, respectively, that combine to make a 100-point scale. The declines of the past nine years are based on these more granular subdata rather than the overarching categories of Free, Partly Free, and Not Free, whose composition has not changed substantially. See *Freedom in the World* reports beginning in 2008 and “Freedom in the World: Aggregate and Subcategory Scores,” <https://freedom-house.org/report/freedom-world-aggregate-and-subcategory-scores>.

6 William Wan, “In China, Soviet Union’s Failure Drives Decisions on Reform,” *Washington Post*, 23 March 2013.

sobrepasar los presupuestos incluso militares y de defensa externa. Los gobiernos de China e Irán, por ejemplo, utilizan los fondos públicos para construir enormes aparatos de seguridad que se dedican a la supresión del disenso interno.⁷ Siguiendo los levantamientos árabes en 2011, Arabia Saudita aumentó el personal de su Ministerio del Interior ya tripulado con creces en sesenta mil.⁸ Estos regímenes han hecho de la prevención de la disidencia interna una piedra angular de su (léase “régimen”) estrategia de seguridad nacional.

Frustrando “revoluciones de color”

En países en los que se niegan derechos democráticos básicos, la amenaza de una “revolución de color” se ha convertido en el concepto de organización central en torno al cual los regímenes autoritarios formulan sus estrategias de seguridad y de propaganda. Por ejemplo, la Conferencia de Moscú en mayo de 2014 sobre Seguridad Internacional, patrocinado por el Ministerio de Defensa de Rusia, se centró en el impacto de la protesta popular -específicamente de las revoluciones de color- en la seguridad internacional. Entre los oradores estuvieron el ministro de Defensa ruso, Sergei Shoigu, y el canciller Sergei Lavrov. Altos funcionarios de países no democráticos como China, Egipto, Irán, Siria y los Emiratos Árabes Unidos asistieron a la conferencia, junto con funcionarios de Birmania, un país en medio de una transición con problemas. Los oradores rusos advirtieron a los asistentes que las “revoluciones de color” son una nueva forma de guerra inventada por los gobiernos occidentales que pretenden retirar los gobiernos nacionales independientes a favor de los controlados por Occidente”.⁹

En septiembre de 2015, Rusia, Bielorrusia y Serbia -aspirante a la UE- participaron en un ejercicio de entrenamiento militar apodado Hermandad Eslava 2015, celebrada en Novorossiysk, Rusia. El General del Ejército Valeriy Gerasimov, jefe del Estado Mayor General de Rusia, explicó que se necesitaban este tipo de ejercicios porque “las llamadas revoluciones de color” son “una forma de lucha armada que se deben enfrentar con la fuerza militar”. De acuerdo con Gerasimov, la interpretación de las revolucio-

nes de color como un tipo de guerra permite ajustes de entrenamiento militar y pide a las fuerzas armadas para idear maneras de frustrar tales movimientos.¹⁰ A través de ejercicios de entrenamiento como la Hermandad Eslava 2015, Rusia y otros estados autoritarios están desarrollando la capacidad del poder duro de contener el desarrollo democrático y cualquier forma de disidencia organizada. Asimismo, China ha dedicado considerable atención al concepto de revoluciones de color. El 13 de junio de 2015, por ejemplo, el Diario del Pueblo, un vocero del CCP, publicó artículos académicos explorando las raíces de revoluciones de colores y lo que China podría aprender de la experiencia de las naciones afectadas.

El régimen del PCC cree que Estados Unidos tenía una mano en estos movimientos de protesta y que las ONG ayudaron a fomentarlas. La estrategia oficial militar de China ahora establece que “las fuerzas anti-China nunca han renunciado a su intento de instigar una ‘revolución de color’ en este país”.¹¹ Al asignar la responsabilidad de la disidencia interna a fuerzas externas, estos gobiernos crean un fundamento para la internacionalización de su estrategia de “contención de la democracia”.

Este tipo de ejercicios militares y de seguridad entre países muestran las medidas extraordinarias para la cual estos regímenes y otros van a reprimir la pluralidad política. Esto es parte de un esfuerzo mayor en el aprendizaje autoritario que también ha ayudado a los autoritarios a elaborar métodos más sofisticados para el control de la sociedad civil, la comunidad empresarial, y la oposición política.

El aprendizaje autoritario también ha jugado un papel visible en la conformación de cómo los regímenes represivos gestionan y censuran Internet, que ven como una amenaza creciente. China es un líder en este sentido, demostrando que es posible ampliar el acceso a Internet -alrededor de 640 millones de personas están ahora en línea en China- mientras se mantiene un control efectivo sobre el contenido político. Las autoridades de Pekín, al igual que los gobiernos liberales en muchas otras capitales, se aprovechan de la globalización del comercio para utilizar la más moderna tecnología disponible en el mercado mundial, a menudo proporcionada por las empresas occidentales, para censurar Internet. Frente a este grado de uso en línea y el

7 See Frederic Wehrey et al., “The Rise of Pasdaran: Assessing the Domestic Roles of Iran’s Islamic Revolutionary Guards Corps,” RAND Corporation, 2009; Saeid Golkar, *Captive Society: The Basij Militia and Social Control in Iran* (New York: Columbia University Press, 2015); Edward Wong, “Beijing Goes Quiet on Rise of Local Security Budgets,” Sinosphere blog, New York Times, 6 March 2014, http://sinosphere.blogs.nytimes.com/2014/03/06/beijing-goes-quiet-on-rise-of-local-security-budgets/?_r=0.

8 Simeon Kerr, “Saudi Arabia Sets Lavish Spending Figure,” *Financial Times*, 27 December 2011.

9 Dmitry Gorenburg, “Countering Color Revolutions: Russia’s New Security Strategy and Its Implications for U.S. Policy,” PONARS Eurasia Policy Memo No. 342, September 2014, www.ponarseurasia.org/sites/default/files/policy-memos-pdf/Pepm342_Gorenburg_Sept2014.pdf.

10 Roger McDermott, “Slavic Brotherhood 2015 Rehearses Anti-Color Revolution Operations,” *Eurasia Daily Monitor* 12, no. 160, 8 September 2015, www.jamestown.org/single/?tx_ttnews%5Btt_news%5D=44344&tx_ttnews%5BbackPid%5D=7&cHash=503b639c37a53036d98448683c3aac17#.VhBIEmflvIU.

11 On the five articles, see Mimi Lau, “People’s Daily Warns Against Colour Revolutions, Blames ‘Spread of Western Ideology,’” *South China Morning Post*, 14 June 2015, www.scmp.com/news/china/policies-politics/article/1822063/communist-party-paper-sees-red-over-colour-revolutions?page=all; on CCP’s belief in U.S. complicity, see David Shambaugh, *China’s Communist Party: Atrophy and Adaptation* (Berkeley: University of California Press, 2009); for quote, see State Council Information Office of the People’s Republic of China, “China’s Military Strategy,” May 2015, http://eng.mod.gov.cn/Press/2015-05/26/content_4586805.htm.

desafío que representa para la capacidad del régimen dominar narrativas políticas clave, el PCC ha llevado a cabo un vasto conjunto de medidas para mantener control.¹² Las medidas de censura del PCC también han tenido un efecto de demostración en el extranjero. Otros países -tanto autoritarios y semi-autoritarios- ven el “éxito” del enfoque de Beijing para el control de Internet y otras tecnologías de la información y de las comunicaciones y se dan cuenta de que la censura sistemática en línea se puede lograr. Con el tiempo, otros países lo han aprendido por observación o asistencia directa de China, y han adaptado los métodos de la represión en Internet a sus propios contextos.

En septiembre de 2013, las autoridades chinas, citando la necesidad de tomar medidas enérgicas contra lo que ellos denominan “rumores en línea”, publicaron nuevas normas de uso para las redes sociales, donde funcionan foros populares vitales para la discusión de la política. Bajo las nuevas reglas, los usuarios de Internet que publican comentarios difamatorios que son vistos por 5.000 usuarios o insertados más de 500 veces podrían enfrentar hasta tres años de cárcel. Desde su adopción, esta medida ha suprimido efectivamente las voces cívicas más seguidas en las redes sociales de China. El Kremlin tomó nota, ya que menos de un año después, en agosto de 2014, se puso en marcha un nuevo conjunto de regulaciones similares a las normas chinas. La “Ley blogger” de Rusia exige que cualquier persona cuya presencia en línea atraiga a más de 3.000 lectores diarios se registre, revele información personal, y se someta a las mismas normas que los medios de comunicación.

Los regímenes autoritarios también están aprendiendo unos de otros cómo abarcar a la sociedad civil independiente. En los últimos años, los regímenes autoritarios principales adoptaron una cascada de leyes que restringen el sector de la sociedad civil y otros países, incluyendo algunas democracias, han seguido el mismo camino.¹³ Preocupantemente, el aprendizaje intensivo que ha tenido lugar a nivel nacional también ha sido crucial para el desarrollo de los métodos autoritarios de obstrucción a la democracia más allá de sus fronteras. En otras palabras, los regímenes autoritarios más influyentes, Rusia y China principalmente, han servido como incubadoras para la innovación de técnicas antidemocráticas que ahora se aplican a nivel internacional. En general, los observadores de

las democracias no han podido apreciar esto.

El desafío de la democracia “zombie”

A través de la experimentación y el aprendizaje, los regímenes autoritarios han refinado sus técnicas de manipulación a nivel nacional. Mediante la construcción de falsos partidos políticos, falsos movimientos sociales, y empresas de medios de comunicación controladas por el estado que aparentan ser como los de sus homólogos democráticos, los autócratas simulan las instituciones democráticas como una forma de prevenir una auténtica democracia desde la raíz.

Los regímenes autoritarios se han unido en su dura represión a las ONG independientes, por ejemplo, con una ampliación de las ONG respaldadas por el gobierno, entidades que Moisés Naím describe como el empleo de las “prácticas de la democracia para socavar sutilmente la democracia”.¹⁴ Pekín se ha movido agresivamente para llenar el espacio público con ONG afines al gobierno y, como parte de sus ambiciones más grandes, busca desarrollar una serie de centros de investigación apoyados por el estado. El 27 de octubre de 2014, en la sexta reunión del Grupo Piloto para la Reforma General, el presidente de China, Xi Jinping, quien encabeza el grupo, llamó a la creación de un nuevo conjunto de centros de investigación dirigidos por el PCC: “La construcción de un nuevo tipo de grupo de reflexión con características chinas es una misión importante y urgente. Debe estar dirigida a promover la toma de decisiones científicas y democráticas, promoviendo la modernización del sistema de gobierno del país y la capacidad, así como el fortalecimiento del poder blando de China”.¹⁵ El PCC ya ha llevado el concepto de las ONG respaldadas por el gobierno un paso más adelante, que requiere todas las organizaciones económicas, sociales y culturales de la Nación para establecer grupos organizados del partido (llamados “PONGOS” por sus siglas en inglés), lo que permitirá a las autoridades asegurar un mayor control en esta esfera.¹⁶

Como autoritaria “democracia zombi” ha migrado del nivel interno al internacional, las ONGs respaldadas por el estado de China son cada vez más influyentes en las organizaciones regionales y supranacionales. En las sesiones del Examen Periódico Universal (EPU), un componente del Consejo de Derechos Humanos de la ONU con sede

12 See, for example, Ronald Deibert, “Authoritarianism Goes Global: Cyberspace Under Siege,” in Diamond, Plattner, and Walker, *Authoritarianism Goes Global*, ch. 13.

13 Douglas Rützen, “Authoritarianism Goes Global (II): Civil Society Under Assault,” in Diamond, Plattner, and Walker, *Authoritarianism Goes Global*, ch. 10.

14 Moisés Naím, “Democracy’s Dangerous Impostors,” *Washington Post*, 21 April 2007.

15 “Xi Calls for New Type of Think Tanks,” *Xinhua*, 27 October 2014, http://news.xinhuanet.com/english/china/2014-10/27/c_133746282.htm.

16 Stanley Lubman, “China Asserts More Control Over Foreign and Domestic NGOs,” *China Real Time* blog, *Wall Street Journal*, 16 June 2015, <http://blogs.wsj.com/chinarealtime/2015/06/16/china-asserts-more-control-over-foreign-and-domestic-ngos>.

en Ginebra (CDH) que revisa los derechos humanos en todos los estados miembros de la ONU, las organizaciones “no gubernamentales” alineadas a Pekín, participan en las reuniones de la ONU con el fin de resaltar la línea de las autoridades chinas y acosar a activistas de derechos humanos que critican al gobierno chino en este foro.

En octubre de 2013, varias ONG dependientes del gobierno chino descendieron en Ginebra, ya que el historial de derechos de China era objeto de examen por el CDH. En este tipo de sesiones del EPU, representantes de estas ONGs, a veces en coordinación con diplomáticos chinos, utilizan una variedad de tácticas para intimidar a los activistas, tomando fotos no autorizadas de ellos y llenando salas de reuniones con representantes del régimen para ahogar las acusaciones de violaciones de los derechos. De acuerdo con una investigación de Reuters 2015, 47 organizaciones no gubernamentales de China continental, Hong Kong y Macao están autorizadas a participar en las reuniones del CDH. De ellos, al menos 34 son dependientes del gobierno, ya sea bajo la autoridad de los ministerios u organismos del PCC chino, o dirigidas por un oficial del gobierno o del partido activo o jubilado.¹⁷

En lo que se ha convertido en un ritual anual en las Reuniones de Aplicación sobre la Dimensión Humana de la OSCE en Varsovia, Polonia, las ONGs gubernamentales de países como Azerbaiyán, Bielorrusia, Kazajistán y Rusia participan en trabajos que fueron pensados para que los grupos de la sociedad civil auténticos expresen sus opiniones sobre los derechos humanos y la democracia en su países.¹⁸ En 2014, las ONGs respaldadas por el Kremlin se mantuvieron fieles a la forma y trataron de confundir la discusión acerca de la invasión rusa a Ucrania. En septiembre de 2015, las ONGs de Azerbaiyán enfrentaron activamente a los participantes de la sociedad civil independiente de Azerbaiyán y trataron de enturbiar las aguas en relación con el expediente de derechos del país.

Del mismo modo, los gobiernos de Cuba y Venezuela llevaron ONGs para la Cumbre de las Américas en Panamá en abril de 2015, con el objetivo de presentar grupos respaldados por el régimen como auténticos miembros de la sociedad civil. Muchos de estos grupos afirman ser autónomos. Sin embargo, debidamente defendieron la posición de los gobiernos de sus países.

Mientras tanto, además de influir en los trabajos de las organizaciones regionales, Rusia utiliza amplios recursos en ONGs en los países de su periferia y más allá. A través de

organizaciones como Russky Mir y la Fundación para la Defensa de los Derechos de los Compatriotas en el Exterior, el Kremlin financia muchas iniciativas de este tipo. Los estados del Báltico soportan una dosis especialmente pesada del “poder blando” de Rusia, ya que las ONGs sostenidas por el Kremlin tratan de influir en el debate público y dar forma a las opiniones de estas sociedades, que son el hogar de grandes comunidades étnicas rusas.

De acuerdo con un informe de 2015, la iniciativa de investigación periodística Re:Baltica encontró en 2013 que Russky Mir estaba haciendo donaciones para apoyar la promoción de la “lengua y cultura rusa” en los estados del Báltico, mientras que la Fundación para la Defensa de los Derechos de los Compatriotas en el Exterior financió “realizadores que apoyan y promueven” la versión rusa de la historia del siglo XX; “Investigadores que acusan a los estados del Báltico y Ucrania de violaciones de derechos humanos”; rusos étnicos “que fueron juzgados por participar en los disturbios de 2007 en Tallin” la capital de Estonia; y “participantes activos de la deportación de lituanos a Siberia” durante y después de la Segunda Guerra Mundial.¹⁹ Aunque el Kremlin reprime implacablemente las actividades de las ONGs independientes en Rusia, más allá de sus fronteras, las autoridades rusas explotan con impaciencia el espacio abierto de las democracias, proporcionando financieramente y con apoyo político a las ONGs que defienden al Kremlin y operan sin obstáculos en estos entornos democráticos.

Los regímenes autoritarios también han comenzado a utilizar métodos de manipulación electoral a nivel internacional, apoyando a falsos grupos de monitoreo que avalan las elecciones fraudulentas con el objetivo de enturbiar las evaluaciones realizadas por organismos de control. Estos monitores “zombies” han proliferado ampliamente. Dos iniciativas autoritarias, la Comunidad de Estados Independientes de Monitoreo de la Organización de las Elecciones y la Organización de Cooperación de Shanghai, han mandado a monitorear supuestas encuestas recientes a través de Eurasia. En octubre de 2013, el gobierno de Azerbaiyán presentó observadores zombi en el extranjero para santificar sus elecciones presidenciales evidentemente manipuladas. Una gran cantidad de organizaciones de vigilancia de sucesos, con nombres tales como la Misión de Observadores de la Conferencia Permanente de Partidos Políticos de América Latina y el Caribe y la Misión de Observadores del Foro de ONG de la Organización

¹⁷ Sui-Lee Wee and Stephanie Nebehay, “At UN, China Uses Intimidation Tactics to Silence Its Critics,” Reuters, 6 October 2015.

¹⁸ The U.S. ambassador to the OSCE said that at the 2013 HDIM he overheard a putative representative of a registered NGO say, “We are happy to review your complaints about the new law we have drafted,” momentarily forgetting that he was supposed to be acting like an NGO staff member rather than a government representative. See “Response to the Report by ODIHR on This Year’s Human Dimension Implementation Meeting,” delivered by Ambassador Daniel B. Baer to the Permanent Council, Vienna, 7 November 2013, http://osce.usmission.gov/nov_7_13_hdim.html.

¹⁹ Re:Baltica, “Money from Russia: Kremlin’s Millions,” 27 August 2015, www.rebaltica.lv/en/investigations/money_from_russia/a/1257/kremlins_millions.html.

de Cooperación Económica del Mar Negro, junto con un grupo heterogéneo de políticos marginales de Europa, alabaron esta pseudo-elección similar a Alicia en el País de las Maravillas.

Un espectáculo similar ocurrió en Crimea durante un “referéndum” celebrado en marzo de 2014 después de que los “hombrecitos verdes” de Rusia (como algunos locales de Crimea llaman a las tropas rusas cuya presencia el Kremlin negó) habían invadido la península. Durante este pseudo-referéndum, una mezcla de figuras políticas radicales que fueron llevadas a Crimea a pesar de carecer de auténticas credenciales para la supervisión de elecciones apareció en los medios de comunicación del gobierno de Rusia para presentar resultados casi idénticos a los del Kremlin. Incluso China, un país que en sí no celebra elecciones reales, ha enviado observadores a las recientes elecciones en Birmania y Zimbabwe.

La batalla por la información

Las ideas y los mensajes de ONGs zombi y monitores electorales se difunden a través de los medios de comunicación apoyados por el Estado, que sirven como instrumentos para la manipulación de las audiencias y la supresión de contenido democrático. En casa, los autoritarios pueden desplegar una potente combinación de la censura y la propaganda, lo que les permite dominar el espacio de los medios y crear una realidad alterna indiscutible para sus audiencias. Pekín, Moscú y Riad ahorran pequeños gastos para mantener las ideas e información alternativas afuera de la corriente principal de discusión política. En un ejemplo perfecto de la evasión de los autoritarios de temas internos sensibles, los medios de comunicación estatales de China no informaron en absoluto sobre el masivo colapso del mercado de valores del país en agosto de 2015.²⁰

En el extranjero, sin embargo, Pekín y Moscú no pueden imponer la censura de la misma manera que lo hacen en el hogar; sino que utilizan otras técnicas adaptadas de la experiencia nacional y las aplican a la arena internacional. En el mundo de internet, por ejemplo, estos regímenes se basan en los trolls, los ataques cibernéticos, y la desinformación para lograr sus objetivos. Si bien estos gobiernos no liberales se han comprometido a impedir la competencia de ideas dentro de sus fronteras, se han dado grandes pasos para asegurarse de que su propio punto de vista se oye en el extranjero. Los de mayores recursos han incorporado medios de comunicación formidables que les permiten proyectar sus mensajes en el mercado global de las

ideas.

En casa, estos regímenes reprimen medios de comunicación nacionales y obstruyen cada vez más el trabajo de las organizaciones de noticias occidentales, interrumpiendo una de las pocas arterias restantes para transmitir información en estos países políticamente cerrados. Mediante la manipulación de la concesión de visados y el acoso e incluso el encarcelamiento de periodistas (como en el caso del reportero del Washington Post Jason Rezaian), estos regímenes establecen las condiciones de contratación. Al mismo tiempo, los medios autoritarios han aumentado su presencia y actividades en un número de países democráticos. Telesur, con el apoyo de Venezuela y otros países, opera en la América Latina de habla española. CCTV de China y RT de Rusia tienen una presencia importante y creciente en los Estados Unidos; ambos tienen un acceso abierto a los sistemas de cable y satélite en los Estados Unidos y en todo el mundo decenas transmiten su contenido respaldado por el Estado.

CCTV ofrece programas en árabe, francés, ruso y español, mientras que la agencia estatal de noticias de China, Xinhua, se está expandiendo en todo el mundo. La sede de CCTV de Washington emplea una treintena de periodistas que elaboran contenidos en idioma mandarín y más de un centenar producción de contenidos en idioma Inglés. CCTV también tiene instalaciones de radiodifusión en Nueva York y Los Ángeles. La presencia de los medios de China en el mundo en desarrollo está creciendo: cuenta con doce oficinas en América Latina y ha construido un enorme punto de apoyo de medios en el África subsahariana. En noviembre de 2015, salió a la luz que Radio Internacional de China (CRI), la red de radio estatal de Pekín, está funcionando como una mano oculta detrás de una red mundial de estaciones en las que el gobierno chino controla la mayor parte del contenido. De acuerdo con una investigación de Reuters, 33 estaciones en 14 países “principalmente transmiten el contenido creado o suministrado por la IRC en los Estados Unidos, Australia y Europa”. Como parte de este esfuerzo del gobierno chino elaborado para explotar el espacio de los medios de comunicación abierta, más de una docena de estaciones a través de los Estados Unidos operan como parte del enfoque del PCC, en el que se utilizan los medios de comunicación existentes en países extranjeros para proyectar mensajes de China.

Pekín dedica esfuerzos elaborados para limitar la presentación de informes extranjeros que considere desfavorables. Durante las últimas dos décadas, el gobierno chino ha desarrollado herramientas para extender los controles de

20 Chris Buckley, “China’s Party-Run Media Is Silent on Market Mayhem,” New York Times, 25 August 2015, www.nytimes.com/2015/08/26/world/asia/chinese-news-media-largely-silent-amid-stock-market-turmoil.html.

21 Koh Gui Qing and John Shiffman, “Beijing’s Covert Radio Network Airs China-Friendly News Across Washington, and the World,” Reuters, 2 November 2015.

información para los medios de comunicación de fuera de China. En muchos casos, las autoridades chinas impiden directamente la información independiente de los medios de comunicación con base en el extranjero. Más frecuente, sin embargo, y a veces a menudo más eficaces son los métodos de control que inducen sutilmente la autocensura o inspiran a los dueños de medios, anunciantes y otros actores internacionales a tomar una decisión en representación del PCC.²² Al igual que CCTV, RT de Rusia tiene sede en Washington, DC, e instalaciones de transmisión en Nueva York, Miami y Los Ángeles. Los medios estatales o afines al estado en Rusia - Life News, NTV, el Canal Uno de Rusia, y Rusia 24 - difunden no sólo las narrativas del Kremlin, sino también falsifican las audiencias nacionales y los que están en el espacio de habla rusa. Estos puntos de venta extienden las mismas historias a través de las redes sociales. RT, por su parte, empuja este contenido manipulado a audiencias internacionales.

Además de sus transmisiones en idioma Inglés, los medios estatales de Rusia prestan especial atención en llegar a los Balcanes, América Latina y Oriente Medio. Rusia, como China e Irán, ve la oportunidad de explotar el espacio de la información en los Balcanes, donde la ya limitada presencia de los medios de comunicación de las democracias se está reduciendo. Una gran parte de los esfuerzos editoriales de Rusia, junto con los de otros regímenes autoritarios, están dispuestos a asaltar el Oeste, distorsionando la percepción de la democracia, y empañando la imagen de los Estados Unidos y la Unión Europea. Estos regímenes se han puesto de acuerdo sobre la ideología del antiamericanismo. Este enfoque se entiende mejor como un reflejo de la ausencia de una ideología positiva o visión propia.

Durante mucho tiempo, Occidente no se preocupó por los medios de comunicación internacionales autoritarios. Con el tiempo, sin embargo, ha quedado claro que canales como CCTV y RT son capaces de ejercer una influencia real. Aunque puede ser reconfortante pensar que la gente en las democracias tiene una resistencia natural a la propaganda del exterior, esto no siempre es el caso. No hay más que mirar qué tan deformados y falsos argumentos sobre la invasión rusa en Ucrania aparecía en el debate en los Estados Unidos y Europa.²³

Los medios autoritarios se han entrelazado con el mundo de las noticias de lo normal, especialmente en Internet. Las agencias de noticias occidentales hoy están recogiendo relatos de los medios estatales rusos. Algunos sitios web con noticias falsas e ideas del Kremlin aparecen en las nuevas democracias de Europa Central. Al día de hoy,

el fragmentado mundo de los medios permite a los gobiernos autoritarios manipular la comprensión global de las cuestiones importantes con mayor facilidad, por lo que es más difícil distinguir entre la información auténtica y falsa.

Respondiendo al internacionalismo autoritario

Una nueva lucha entre la democracia y el autoritarismo ha surgido. El retroceso de la democracia en la última década reportado por Freedom House ha sido más dramático en las filas de los regímenes autoritarios ya que se han vuelto aún más represivos. Al mismo tiempo, los más influyentes entre ellos -China, Rusia e Irán- se han convertido en más internacionalistas. Al hacerlo, han encontrado maneras de aprovechar la integración para ampliar su influencia en el mundo democrático. A través de la elaboración del conjunto de herramientas antidemocráticas de las ONG simuladas, think tanks, observadores electorales, y medios de comunicación, los autócratas están buscando activamente socavar la democracia desde adentro.

Cada vez más, estos regímenes muestran solidaridad y coordinación entre sí, al menos cuando se trata de impugnar y contener la democracia y las ideas centrales de la misma. A través de este enfoque más internacionalista y el aprendizaje autoritario, China, Rusia, Irán y otros regímenes no liberales han desarrollado instrumentos para contrarrestar el poder blando de Occidente democrático. Pero el poder que los autoritarios están ejerciendo no es un poder suave como se entiende habitualmente. De hecho, la aplicación del término de poder blando -un concepto benigno generalmente aplicado a los esfuerzos realizados para reforzar la imagen de un país, contribuir a un debate abierto, y ganar amigos y aliados- a los esfuerzos de las ideas relacionadas con los autoritarismos es problemático. Lo que los regímenes autoritarios están practicando es en cambio una imagen más maligna del poder blando.

Este malentendido ha llevado a los observadores de Occidente a asumir que los autoritarios han establecido sus medios de comunicación internacionales (CCTV, RT, y PressTV de Irán, por ejemplo) con el fin de construir su prestigio y ganarse el respeto del mundo exterior -que es para ganar los corazones y las mentes. Pero esto es un error fundamental. A medida que China, Rusia e Irán han gastado enormes sumas cada vez mayores en los medios de comunicación y otras herramientas para ejercer influencia internacional, la imagen de los tres países se ha mantenido muy baja en Occidente, y en algunos casos in-

22 Sarah Cook, "The Long Shadow of Chinese Censorship: How the Communist Party's Media Restrictions Affect News Outlets Around the World," Center for International Media Assistance report, 22 October 2013.

23 Timothy Snyder, "Ukraine: The Haze of Propaganda," New York Review of Books, 1 March 2014.

cluso empeora.²⁴ Su principal objetivo no es promover el autoritarismo, sino más bien contener la propagación de la democracia y volver a dar forma a las normas del orden internacional. Será cada vez más importante para los observadores occidentales entender la alternativa (y más malévola) explicación de estas iniciativas masivas de influencia, ya que como señala Peter Pomerantsev, “los regímenes no liberales en todo el mundo están adoptando estrategias similares y uniéndose para crear redes globales de pseudo realidades “.²⁵

Sin embargo, hasta ahora las democracias, ya sea por la complacencia o la ignorancia voluntaria, no se han tomado en serio la posibilidad de que estos poderes no liberales empoderados puedan recrear el orden liberal post-Guerra Fría. El desafío es particularmente molesto porque los autoritarios han convertido la integración, como jiu-jitsu, en contra de las democracias. Este giro inesperado requiere un poco de pensamiento fresco y serio sobre la forma en que el mundo democrático debe responder al creciente desafío autoritario.

Cualquier tipo de pensamiento renovado requerirá en primer lugar prescindir de la falsa formulación de este problema como una elección entre esquivar o involucrar a los regímenes autoritarios. La mayoría de ellos ya están integrados completamente en el sistema internacional, con algún tipo de compromiso inevitable. Es la naturaleza del compromiso de las democracias lo que debe ser repensa-

do. Las democracias consolidadas deben seguir un enfoque más ágil y de principios que tenga en cuenta el nuevo entorno en el que los regímenes autoritarios están tratando de socavar las instituciones y los valores democráticos. Las democracias necesitan renovar y refrescar su compromiso con las instituciones democráticas, y tomar medidas para poner fin a los autoritarios en el vaciamiento de las más importantes organizaciones regionales y globales. Así como China, Rusia e Irán amplían su presencia en los medios en lugares como los Balcanes, Europa Central, América Latina y el África subsahariana, también deberían hacerlo los Estados Unidos y las democracias europeas en lugar de retroceder. Por otra parte, los estados democráticos necesitan actualizar y modernizar su capacidad de comunicación internacional para que puedan competir y prosperar en este nuevo y controvertido entorno.

Las democracias deben perseguir el aprendizaje democrático -la innovación de la sociedad civil, pero también la renovación del compromiso de los gobiernos democráticos- con el mismo vigor con que los autoritarios se dedican a su búsqueda del aprendizaje autoritario. Si las democracias, en cambio, optan por aplicar una política reactiva del status quo que permita a los autoritarios mantener la iniciativa, podemos esperar una mayor erosión del espacio democrático en los años venideros.

Traducción de Eric W. Grosebacher.

24 Bruce Drake, “Even Before Ukraine Crisis, Views of Putin Had Grown More Negative in U.S., Europe,” Pew Research Center, 20 March 2014, www.pewresearch.org/fact-tank/2014/03/20/even-before-ukraine-crisis-views-of-putin-had-grown-more-negative-in-u-s-europe; David Shambaugh, “China’s Soft-Power Push: The Search for Respect,” *Foreign Affairs* 94 (July–August 2015): 99–107.

25 Peter Pomerantsev, “Authoritarianism Goes Global: The Kremlin’s Information War,” in Diamond, Plattner, and Walker, *Authoritarianism Goes Global*, ch. 11.